

**MARSHALL MCLUHAN:
EXPLORACIÓN DE TRES APORTACIONES.**

Claudia Benassini Félix¹

Durante el mes de julio se ha conmemorado el centenario del nacimiento de Marshall McLuhan, cuyas ideas se han releído y replanteado con mayor énfasis a raíz de los procesos de globalización y digitalización de las comunicaciones, cuyas claves fueron caracterizadas metafóricamente como medios “fríos” y “calientes”, “medios como traductores”, “aldea global” etc. Si bien sus textos clave fueron escritos durante la década de 1960, es bajo estos nuevos escenarios que muestran su vigencia al proporcionar claves para entender el cambiante panorama comunicacional.

Sin embargo, por razones que escapan a los propósitos de este trabajo, es claro que Marshall McLuhan no ha sido suficientemente leído en nuestros contextos hispanoamericanos. Salvo excepciones (por ejemplo Piscitelli, 2005; Islas, Gutiérrez), la constante suele ser una alusión al pensador canadiense que normalmente evidencia que quien lo cita no lo ha leído a profundidad². En otros contextos, el acceso a los trabajos macluhanianos se ha complicado, paradójicamente, por vía de la globalización, puesto que los conglomerados multimedia que incluyen a las industrias editoriales han transformado las asociaciones que desde 1964 pusieron en circulación sus trabajos en español.

Este ensayo se ha elaborado hace cuatro años, en el marco del Encuentro en México de la Media Ecology Association, organismo que agrupa a los principales investigadores de la obra McLuhiana. En su momento, se hizo acreedor al reconocimiento como el mejor ensayo sobre McLuhan en el marco del concurso organizado en el marco del citado encuentro. Su punto de partida es la selección de tres aportaciones de su pensamiento al estudio de la comunicación: los “ambientes”, considerando que es una contribución fundamental para la organización que en breve celebrará su encuentro. “El medio es el mensaje”, puesto que es el eje medular de la teoría mcluhaniana que le confiere vigencia en la era de las comunicaciones digitales. Finalmente, la “aldea global”, una preocupación presente en buena parte de su obra, que corresponde al momento que vivimos desde hace algunos años y que, adicionalmente, nos permite traer a McLuhan a la época actual para ver de cerca la pertinencia de sus aportaciones.

EL CONTEXTO.

La década de 1960 fue relevante para la constitución de los actuales medios de comunicación, nuevos y tradicionales. Es en este momento cuando cristalizan una serie de proyectos que se habían venido trabajando en décadas previas, a la vez que se van configurando otros que cristalizarán en épocas recientes. Así, si bien desde 1947 la National Broadcasting Company inició los experimentos para la transmisión de la televisión a color, durante los primeros años de la década comenzaron a venderse masivamente en Estados Unidos los televisores que, al atractivo propio de la programación consagrada al entretenimiento, ofrecía ahora un colorido rudimentario con la promesa –ahora cumplida- de mejorarlo en aparatos posteriores. Un elemento adicional, que ya para ese momento pasaba inadvertido para buena parte de las audiencias que contaban con aparatos actualizados, fue la incorporación definitiva del transistor. Asimismo el videotape, cuya introducción formal al medio se remonta a una década previa, hizo posible la grabación de al menos una parte de la programación televisiva...

Los tres elementos contribuyeron a incrementar la oferta programática de la televisión, toda vez que pudo mantenerse encendido por largos periodos de tiempo, ahora con una programación a colores, escasa todavía, pero con la promesa de incrementarse en las subsiguientes temporadas. Además, a la ya consolidada programación por televisión abierta se añadieron los sistemas de paga, con sus promesas de venta centradas tanto en el mejoramiento de las señales hasta entonces ofrecidas únicamente por vía aérea y, además, el incremento en los canales de televisión y, consecuentemente, en los espacios destinados al entretenimiento³. Finalmente, en el contexto estadounidense, cabe destacar que en 1962 se inician las transmisiones de la Spanish International Network (SIN), que hacia 1976 se convertirá formalmente en la cadena Univisión⁴.

En este contexto cabe destacar que si bien el modelo comercial norteamericano daba prioridad al entretenimiento, la información pronto comenzó a constituirse en un espacio concebido para conquistar al teleauditorio. Con este compromiso como telón de fondo, en los primeros días de 1960 se llevó a cabo el debate entre los candidatos a la presidencia de la República: el republicano Richard M. Nixon y el demócrata John F. Kennedy, quien desde los primeros momentos de la transmisión hizo gala de su carisma

frente a las cámaras –*telegenia*, se dice ahora- mismo que, de acuerdo con los expertos, fue decisivo para su triunfo en las elecciones que se llevaron a cabo unos días más tarde.

Pero quizá a la búsqueda de *rating* contribuyó de manera más decisiva el incremento de la violencia social que encontró en los informativos un espacio que se fue consolidando con el transcurso del tiempo. En noviembre de 1963 el presidente Kennedy es asesinado durante una gira de trabajo por el estado de Texas⁵ a manos de Lee Harvey Oswald quien, a su vez, es asesinado horas más tarde cuando se le trasladaba a rendir declaración: un acontecimiento que fue indiscretamente cubierto por las cámaras de televisión que se aprestaban a dar cuenta del hecho y que, indirectamente, grabaron el momento en que Jack Rubinstein salía de entre los testigos concentrados en el pequeño recinto y disparaba a matar al magnicida. Unos años más tarde, la televisión transmitió las primeras imágenes ligadas con el asesinato del líder pacifista Martin Luther King y, ya hacia finales de la década, en junio de 1968, las de Robert F. Kennedy, asesinado durante su campaña para buscar la candidatura presidencial por el Partido Demócrata.

De igual forma, la violencia estuvo presente en las imágenes que cotidianamente transmitieron los noticiarios de televisión sobre los pormenores de la guerra de Vietnam, los movimientos de rechazo hacia la medida adoptada por el gobierno norteamericano, incomprensible para miles de jóvenes cuyos padres apenas dos décadas antes había pasado por la Segunda Guerra Mundial y, apenas unos años después de firmada la amnistía, por la guerra de Corea. En resumidas cuentas, a la creciente oferta de entretenimiento centrada en las teleseries, los concursos y los *late shows* que destacaron a figuras como Ed Sullivan, los noticieros incrementaban las imágenes que mostraban a un país cuya violencia social iba en aumento. En resumidas cuentas, la información, con su creciente dosis de violencia, y el entretenimiento iniciaron en ese momento su convivencia pacífica, junto con la el inicio de los debates políticos televisados que gradualmente sustituyeron a los radiofónicos.

El preámbulo un tanto extenso referido a la televisión nos permite comentar un dato adicional. El asesinato del presidente Kennedy, ocurrido en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963, tardó doce horas en dar la vuelta al mundo. Un tiempo récord para el momento, considerando que se trataba de un acontecimiento extraordinario que puso a teletipos y rotativas a trabajar a toda su capacidad para difundir la noticia a través de

la prensa y la radio, entonces los medios más utilizados para la difusión de información. Un elemento que da pie para considerar que es también en esta década cuando se producen los primeros lanzamientos de satélites de comunicación, que culminarán con los desarrollos iniciados durante la década de 1920⁶. De acuerdo con Patrice Flichy (1993:198), el desarrollo del satélite constituye otro ejemplo de una articulación entre telecomunicaciones y audiovisual:

Después de algunos experimentos limitados realizados en 1960, el primer satélite experimental importante es Telstar I, lanzado en 1962 por la NASA. Se trata de un satélite de deslizamiento, es decir, que gravita sobre una órbita elíptica cuyo apogeo está en el hemisferio norte. Durante media hora es visible a la vez en la costa Este de Estados Unidos y en la costa Oeste de Europa. Una de sus primeras utilidades experimentales es transmitir una imagen de televisión que será recibida en Francia por la estación de Pleumeur Boudou (el famoso *radomo*). En 1964 se pone en órbita el primer satélite geoestacionario Syncom. Al contrario que el satélite de deslizamiento, es operativo permanentemente. Vía Syncom III queda asegurada la cobertura de los Juegos Olímpicos de Tokio. Los comentaristas ven en ello el inicio de una “comunicación global”. El primer satélite comercial INTELSAT I, lanzado en 1965, puede servir tanto para telefonía (240 vías) como para televisión (un canal). Todos los satélites de telecomunicaciones de los años sesenta y setenta servirán, separada o simultáneamente, para la telefonía y la televisión.

Siguiendo de nuevo a Flichy (1993:199), es en la década de los 60 que se consolidan los lazos entre telecomunicaciones y audiovisual, por una parte, y telecomunicaciones e informática, por otra, entre otras razones, porque muy pronto se interesaron los informáticos por la imagen, aunque no fue la única razón. El autor llama a estos desarrollos el “todo digital”.

En 1950 se acopla por vez primera un ordenador a un tubo catódico. (...) En 1960, General Motors lanza un sistema para el diseño de prototipos de automóviles. En el mismo año, en el MIT, J.E. Sutherland pone a punto un *software* del mismo tipo. Estos sistemas permiten una visualización gráfica interactiva, pudiendo manipular el usuario toda la imagen o parte de ella: efectuar traslaciones, rotaciones, cambios de escala. En 1963 aparece el primer programa de diseño en tres dimensiones. En 1965 un *software* de los laboratorios Bell permite suprimirlas partes ocultas. Por la misma época, gracias a los trabajos de General Electric para la NASA, se pueden calcular las superficies sobrevoladas de un avión y visualizar los colores. Estas diferentes investigaciones serán utilizadas en el diseño asistido por

ordenados (CAD), el los simuladores de vuelo y, luego, en el dibujo animado por ordenador. Ken Knowlton realiza en 1969 *Incredible Machine*, primer film en imágenes de síntesis.

Para finalizar con este recorrido por la década de 1960, cabe añadir que de manera entonces cuasi paralela a estas líneas de pensamiento se inicia el proyecto ARPANET, cuyos antecedentes, según Manuel Castells (2003:26) datan de 1962, con la fundación de la Oficina de Técnicas de Procesamiento de Información (IPTO) cuya función era estimular la investigación en el campo de la informática interactiva. Tres décadas más tarde, estas primeras realizaciones –junto con otras de interconexión informática y el desarrollo de los correspondientes protocolos- dieron como resultado Internet, que a través de la *world wide web* pronto abarcó a todo el planeta⁷.

En resumidas cuentas, la década de 1960 se constituye en una especie de bisagra entre lo digital y lo analógico, entre la modernidad y la posmodernidad, entre lo global y lo local. Muchas de estas realizaciones se consolidarán durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI, pero en estos primeros años se asomaba una comunicación diferente a la descrita unos párrafos arriba. Por coincidencia, esta década es la más prolífica en la bibliografía de Marshall McLuhan⁸, entonces identificado como Doctor en Letras por la Universidad de Cambridge; profesor de lengua y literatura inglesa, fundador de la revista *Exploraciones*, quien extendió a los medios las lecciones de lenguaje que aprendió de maestros como I. A: Richards y del crítico literario F.R. Lewis, así como de los historiadores canadienses Harold Innis y Lewis Mumford.

Y si bien la década de 1960 fue una de las más prolíficas en el desarrollo de su pensamiento, cabe señalar que el interés de McLuhan por los medios de comunicación se inició desde sus primeros años de profesor, durante la segunda mitad de la década de 1930, en las universidades de Wisconsin y St. Louis. No obstante, durante los primeros años de los cincuenta estas preocupaciones cristalizan en la revista “Exploraciones” y en *La novia mecánica* (1951), concebida en principio como una crítica a la publicidad. Sin embargo, como afirmó en 1969⁹ a Eric Norden, reportero de la revista *Playboy*, en este libro dio un viraje en relación a sus trabajos previos:

...hasta que escribí mi primer libro, *The Mechanical Bride*, adopté un enfoque extremadamente moralista hacia toda la tecnología ambiental.

Odié la maquinaria, abominé las ciudades, equiparé la revolución industrial con el pecado original y los medios de masas con el ocaso. En pocas palabras, rechacé casi todos los elementos de la vida moderna a favor de un utopismo rousseauiano. Pero gradualmente percibí qué estéril e inútil fue esa actitud y comencé a darme cuenta de que los más grandes artistas del siglo XX –Yeats, Pound, Hoyce, Eliot- habían descubierto un enfoque totalmente diferente, basados en la identidad de los procesos de cognición y creación. Me percaté de que la creación artística es el playback de la experiencia ordinaria – desde la basura hasta los tesoros-. Dejé de ser moralista y me convertí en estudiante (en McLuhan y Zingrone, 1998:318).

Un viraje que lo conduciría hacia la comprensión de los medios de comunicación y los entornos en los que éstos van tomando forma:

Pronto me di cuenta de que no era suficiente reconocer los síntomas del cambio; uno debe entender la causa del cambio, ya que sin comprender las causas, los efectos sociales y psíquicos de la nueva tecnología ni se contrarrestan ni se modifican. También me di cuenta de que un individuo no puede completar estas modificaciones autoprotectoras; debe valerse del esfuerzo colectivo de la sociedad afectada en su totalidad; el individuo está sin ayuda en contra de la expansión del cambio ambiental: la nueva basura –o el nuevo mensaje- inducida por las nuevas tecnologías. Sólo el organismo social, unido y reconociendo el desafío, puede moverse para hacer frente a dicho cambio (en McLuhan y Zingrone, 1998:318).

Hay otro punto a resaltar sobre *La novia mecánica*, pues tendrá repercusiones en el trabajo posterior de McLuhan. Su lectura no obliga a seguir el orden planteado en el índice, sino los intereses del lector¹⁰. Es decir, en lugar del seguimiento lineal, se proponía un mosaico de posibilidades similar a las opciones planteadas por la lectura del hipertexto:

Debido al cambiante punto de vista de este libro, el lector no tiene por qué leerlo en un orden especial. Cualquier parte del libro ofrece uno o más puntos de vista del mismo paisaje social. Aún cuando Buckhardt vio que el significado del método de Maquiavelo había sido convertir el Estado en una obra de arte mediante la manipulación racional del poder, la aplicación del método de análisis del arte a la evaluación crítica de la sociedad es una posibilidad abierta. Eso es lo que pretende este libro (en McLuhan y Zingrone, 1998:38).

Por lo tanto, en *La novia mecánica* McLuhan innova un estilo que, según Gordon y Willarth (1997:34), supuso el abandono de la prosa académica a favor de un estilo más

elíptico con el cual comenzó a examinar los objetos populares de la emergente era tecnológica. En este sentido,

Las observaciones –o “indagaciones”, como las prefiere llamar- son acertijos con aforismos indescifrables, tales como “la luz eléctrica es pura información” y “la gente actualmente no lee los periódicos, se sumerge cada mañana como en un baño caliente”. McLuhan ha subrayado, respecto a su propio trabajo: “no pretendo entenderlo. Después de todo, mis asuntos son muy difíciles”. A pesar de su sintaxis convulsa, metáforas brillantes y líneas de juegos de palabras, la teoría básica de McLuhan es relativamente simple (McLuhan y Zingrone, 1998:280)

En suma, en este primer trabajo se encuentra el germen de lo que serán las exploraciones mcluhanianas de la década siguiente, la más prolífica en cuanto a libros publicados, y la más prolífica en cuanto al giro de su pensamiento. Antes de pasar a este momento, consideremos la aguda crítica que hace a los trabajos de sus colegas norteamericanos; no sólo muestra las preocupaciones que estarán presentes en gran parte de sus trabajos; también evidencia la posición crítica que, en un momento álgido para el desarrollo del pensamiento comunicacional norteamericano, sostenía con respecto a la posición empirista:

Hoy en día, cuando queremos orientarnos en nuestra propia cultura y necesitamos alejarnos de los prejuicios y presiones ejercidos por cualquier forma técnica de la expresión humana, sólo tenemos que visitar una sociedad en la que dicha forma particular no se ha dejado sentir, o un periodo histórico en el que todavía no se la conocía. El profesor Wilbur Schramm hizo uno de estos movimientos estratégicos en su estudio *La televisión en la vida de nuestros hijos*. Descubrió zonas en que la televisión no había penetrado en lo absoluto e hizo unas pruebas. Como no había hecho ningún estudio de la peculiar naturaleza de la imagen televisiva, dichas pruebas fueron de preferencias de “contenidos”, de tiempo dedicado a ver la televisión y recuentos de vocabulario. En una palabra, su enfoque del problema fue literario, aunque de forma inconsciente. Por ello, no encontró nada que señalar. Si se hubiesen empleado sus métodos en 1500 para descubrir los efectos del libro impreso en las vidas de niños y adultos, no se habría descubierto ninguno de los cambios en la psicología individual y social que resultaron de la tipografía. La imprenta creó el individualismo y el nacionalismo en el siglo XVI. Los análisis de programa y de “contenido” no ofrecen ningún indicio de la magia de estos medios ni de su carga subliminal (McLuhan, 1994:40).

Una posición que, como ya se esbozó, en buena medida se deriva de trasladar las categorías del análisis literario a la comprensión de los medios de comunicación y sus ambientes. En este contexto, es importante destacar que McLuhan tenía una concepción ampliada de “medios de comunicación”: más allá de la prensa, la radio, el cine y la televisión, los “medios” eran extensiones del cuerpo y la mente: la ropa, de la pie, la computadora, del sistema nervioso central etc. Pero también estaban presentes el ferrocarril y el telégrafo¹¹. Éstos fueron los elementos que aplicó para la comprensión de las tres eras en las que caracterizó el desarrollo de la humanidad, cuya característica esencial es el reinado de un medio de comunicación acorde con el desarrollo tecnológico de cada era: Preliteraria o Tribal, en la que reina la palabra; la Era de Gutenberg, con el reinado de la palabra impresa y, por último, la era electrónica de la humanidad retribalizada, es decir, cuando el compromiso sensorial total –en especial el tacto- equivale a creer (Gordon y Wilmarth, 1997:45).

De acuerdo con McLuhan, ha habido tres innovaciones tecnológicas básicas: la invención del alfabeto fonético que sacó al hombre tribal de su equilibrio sensitivo y le dio dominio al ojo; la introducción del tipo móvil en el siglo XVI, que aceleró este proceso; y la invención del telégrafo en 1844, que anunció una revolución en la electrónica, la cual a la larga retribalizará al hombre devolviéndole a su equilibrio sensitivo. McLuhan se ha dedicado a explicar y extrapolar las repercusiones de esta revolución electrónica (McLuhan y Zingrone, 1998:280).

En este sentido, interesado en las implicaciones socioculturales de los medios y sus modalidades en la diversidad de ambientes en que se insertan, McLuhan centró su interés en las edades mecánica y eléctrica. De la primera son propias la rueda, el alfabeto y la imprenta, mientras que de la segunda lo son el telégrafo, el radio, el cine, el teléfono, la computadora y la televisión. En la entrevista concedida a *Playboy* (1998:293) señala las repercusiones mediáticas de ambas edades:

La tecnología de la imprenta moldeó cada aspecto de la cultura mecánica occidental, pero la edad moderna es la edad de los medios eléctricos, que forjan ambientes y culturas antitéticas a la sociedad de consumo mecánico derivada de la imprenta. La imprenta arrancó al hombre de su matriz cultural tradicional, mientras le mostraba cómo apilar una individualidad sobre otra en una aglomeración masiva de poder nacional e industrial, y el trance tipográfico de Occidente ha perdurado hasta ahora, cuando los medios electrónicos, finalmente,

nos están desencantando. La constelación de Marconi está eclipsando la galaxia de Gutenberg.

En este contexto, quizá uno de los rasgos distintivos de estas edades radica en la velocidad con la que viaja la información, misma que repercutirá en las maneras en que los seres humanos interactúan unos con otros en la aldea global (McLuhan, 1994:26).

En la edad mecánica, ahora en recesión, podían llevarse a cabo muchas acciones sin demasiada preocupación. El movimiento lento aseguraba que las reacciones iban a demorarse durante largos periodos de tiempo. Hoy en día, la acción y la reacción ocurren casi al mismo tiempo. De hecho, vivimos mítica e íntegramente, por decirlo así, pero seguimos pensando con los antiguos y fragmentados esquemas de espacio y tiempo propios de la edad preeléctrica.

Finalmente, una diferencia sustancial entre ambas eras. La primera, mecánica, se caracterizó por una *explosión* en la que se vieron envueltos los medios de comunicación, el avance tecnológico y la inquietud del hombre por trascender los límites hasta entonces marcados por la geografía y sus sentidos. La segunda, eléctrica, cuya constante es la *implosión*, con sus repercusiones en los sujetos:

Tras tres mil años de explosión especialista y de creciente especialización y alienación en las extensiones tecnológicas del cuerpo, nuestro mundo, en un drástico cambio de sentido, se ha vuelto agente de compresión. Eléctricamente contraído, el globo no es más que una aldea. La velocidad eléctrica con que se juntan todas las funciones sociales y políticas en una implosión repentina ha elevado la conciencia humana de la responsabilidad en un grado intenso. Es este factor implosivo el que afecta la condición del negro, del adolescente y de ciertos otros grupos. Ya no pueden ser *contenidos*, en el sentido político de la asociación limitada. Ahora están *implicados* en nuestras vidas, y nosotros en la suya, gracias a los medios eléctricos (McLuhan, 1994:26-27).

...COMO DIJO MCLUHAN... “EL MEDIO ES EL MENSAJE”.

Pocas frases tan inapropiadas como ésta, que suele estar presente en textos relacionados con los medios de comunicación; que algunas veces proviene de figuras reconocidas al interior de nuestro campo de estudios. Y que, en el mejor de los casos, denota una lectura incorrecta del autor al que se refieren... si no es que evidencia el desconocimiento total de Marshall McLuhan, aunque aparentan haber leído al menos un capítulo del libro que lo dio a conocer en 1964. En este contexto equivocado, la frase

pretende enfatizar en la importancia de seleccionar el medio indicado de acuerdo al contenido a comunicar a una determinada audiencia. “El medio es el mensaje” aludirá, en consecuencia, a las decisiones correctas para llevar a buen término la estrategia comunicativa.

Para entender la aportación, es necesario considerar, tal como se destacó más arriba, que McLuhan tenía una concepción ampliada de “medios de comunicación”. Lo mismo sucederá con la de “mensaje”, más allá del “contenido” y la “información”, como ya desde 1960 se caracterizaba a los productos que circulan a través de los medios de comunicación. De acuerdo con Gordon y Wilmarth (1997:59), en opinión de McLuhan esta definición estrecha de mensaje “deja de lado una de las características más importantes de los medios: su poder para modificar el curso y funcionamiento de las relaciones y actividades humanas. En consecuencia, McLuhan redefine el ‘mensaje’ de un medio como todo cambio de escala, ritmo o pautas que ese medio provoca en las sociedades o culturas”. En palabras de McLuhan (1994:29):

En una cultura como la nuestra, con una larga tradición de fraccionar y dividir para controlar, puede ser un choque que le recuerden a uno que, operativa y prácticamente, el medio es el mensaje. Esto significa simplemente que las consecuencias individuales y sociales de cualquier medio, es decir, de cualquiera de nuestras extensiones, resultan de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier extensión o tecnología nueva. Así, por ejemplo, con la automatización, es cierto que los nuevos esquemas de asociación humana tienden a eliminar puestos de trabajo. Ése es el resultado negativo. El lado positivo es que la automatización crea funciones para la gente o, lo que es lo mismo, una intensificación de su implicación en su trabajo y asociaciones humanas, que la precedente tecnología mecánica había destruido. Mucha gente estaría dispuesta a decir que el significado o mensaje no es la máquina sino lo que se hace con ella (McLuhan, 1994:29).

Al respecto, Gordon y Wilmarth (1997:60) añaden que un motivo adicional para la nueva definición radica en que el “contenido” “se torna una ilusión, o al menos una máscara de interacción con los medios. Estos funcionan en pares: un medio ‘contiene’ a otro (y éste puede a su vez contener a otro, y así sucesivamente). El telégrafo, por ejemplo, contiene palabra impresa, que contiene escritura, que contiene discurso. De este modo, el medio contenido se convierte en el mensaje del medio continente”. Al respecto, según McLuhan (1994:30-31).

“el medio es el mensaje” porque es el medio el que modela y controla la escala y forma de las asociaciones y trabajo humanos. Los contenidos o usos de estos medios son tan variados como incapaces de modelar las formas de asociación humana. En realidad, lo más típico es que los “contenidos” de cualquier medio nos impiden ver su carácter. Sólo ahora las industrias han tomado conciencia de los distintos tipos de negocios en que están trabajando. IBM sólo empezó a operar con una visión clara cuando se dio cuenta de que su negocio no consistía en la fabricación de maquinaria para oficinas y empresas, sino en el procesamiento de información. Gran parte de los beneficios de la General Electric Company proviene de las bombillas y de los sistemas de alumbrado. Aun no ha descubierto que su negocio consiste en el transporte de información, casi tanto como el de la AT&T.

Más adelante, McLuhan volvería a estas reflexiones en la entrevista que dio a *Playboy* por conducto de Eric Norden (en McLuhan y Zingrone, 1998:296).

Al subrayar que el medio es el mensaje y no el contenido, no estoy sugiriendo que el contenido no desempeña un rol –desempeña un rol subordinado distinto-. Aun si Hitler hubiera dado conferencias de botánica, algunos otros demagogos habrían utilizado la radio para retribalizar a los alemanes y volver a encender el atávico lado oscuro de la naturaleza humana que creó el fascismo europeo en los años veinte y treinta. Al poner todo en análisis de contenido y ninguno en el medio, perdemos todas las oportunidades de percibir y dominar el impacto de nuevas tecnologías en el hombre, y así siempre estamos pasmados y no preparados para las transformaciones ambientales revolucionarias inducidas por los nuevos medios. Zarandeado por los cambios ambientales que no puede comprender, el hombre se hace eco del último llanto triste de su ancestro tribal, Tarzán, cuando cayó al suelo: ‘¿quién engrasó mi liana?’ El judío alemán victimizado por los nazis a causa de que el viejo tribalismo de aquél chocó con el nuevo tribalismo de estos no pudo entender por qué pusieron su mundo patas arriba en forma tal que los americanos de hoy día pueden entender la reconfiguración de las instituciones sociales y políticas causadas por los medios eléctricos en general y por la televisión en particular.

Sin embargo, dos son las excepciones a que los medios funcionen en pares y que desencadenen el proceso “el medio es el mensaje” (McLuhan, 1994:30; Gordon y Wilmarth; 1997:61): la luz eléctrica y el discurso; la primera, permite llevar a cabo actividades que no podrían llevarse a cabo en la oscuridad; pero la luz misma no contiene otro medio

...es un medio sin mensaje, por decirlo así, e menos que se emplee para difundir un anuncio verbal o un nombre. El contenido de la escritura es el discurso, del mismo modo que el contenido de la imprenta es la palabra escrita, y la imprenta, el del telégrafo. Si alguien preguntara: “¿Cuál es el contenido del discurso?” habría que contestarle: “Es un verdadero proceso del pensamiento que, en sí, no es verbal”.

En suma, “el medio es el mensaje” es una manera de poner en guardia al estudioso de los medios y sus lenguajes. Optar por “mensaje” y no por “contenido” es una estrategia orientada a no quedarse en la superficie que aparentemente enlaza al productor y al consumidor de los medios. Dicho de otra manera, la opción supone contextualizar el surgimiento, desarrollo e implicaciones del “nuevo medio de comunicación” con sus consecuentes transformaciones ambientales y, por tanto, supone un análisis de las diversas partes implicadas en cada uno de estos procesos. Algo que, al menos en ese momento, estaba fuera de posibilidades, toda vez que en el “análisis de contenido” se agotaba una de las opciones investigativas desarrolladas por la escuela norteamericana. Cabe añadir que esta estrategia se ha convertido en una de las modalidades más utilizadas para mantener vivo el pensamiento de McLuhan: la cadena del medio que contiene a otro se ha complejizado con la irrupción de los nuevos medios de comunicación en ambientes crecientes.

De acuerdo con esta lógica consideremos al teléfono, que contiene palabras transmitidas verbalmente. En sus primeros desarrollos, este medio era característico de ambientes propios de una comunicación privada. Sin embargo, durante los últimos quince años la expansión de la telefonía móvil ha propiciado nuevos ambientes, evidenciados tanto en la manera en que se construyen las frases articuladas como los espacios en los que se llevan a cabo las conversaciones y las temáticas sobre las que suele conversarse. De aquí que, adicionalmente, haya la posibilidad de incorporar al análisis la caracterización del teléfono como “medio frío”, con temperatura modificable en función de los nuevos ambientes en que se utiliza y en función del desarrollo tecnológico. Pensemos en los cambios graduales del aparato analógico al digital, al móvil, al MP3 de usos múltiples y al videófono, correspondiente a la nueva generación que ya comienza a popularizarse en algunos países. La pregunta es si este aparato será a la vez una extensión del oído – como naturalmente lo concibió McLuhan-, del ojo y/o, eventualmente, del tacto. Este último punto vincularía al videófono con la televisión, como extensión del tacto¹²

ALDEA GLOBAL: IMPLOSIÓN EN LA ERA ELECTRÓNICA¹³.

En 1962 vio la luz *La Galaxia Gutenberg*, libro en el que Marshall McLuhan intentó explicar por qué la cultura de la imprenta confiere al hombre un lenguaje de pensamiento que lo deja desprevenido para enfrentarse con el lenguaje de su propia tecnología electromagnética inició (McLuhan, 1985:44-45).

Ahora podemos vivir no sólo anfibiamente en mundos separados y distintos, sino plural, simultáneamente, en muchos mundos y culturas. No estamos ya más sometidos a una cultura –a una proporción única de nuestros sentidos- que lo estamos a un solo libro, a un lenguaje, a una tecnología- Culturalmente, nuestra necesidad es la misma que la del científico que trata de conocer el desajuste de sus instrumentos de investigación con objeto de corregirlo. Compartimentar el potencial humano en culturas únicas será pronto tan absurdo como ha llegado a serlo la especialización en temas y disciplinas. No es probable que nuestra era sea más obsesiva que cualquier otra, pero su sensibilidad le ha dado una conciencia, de su condición y de su misma obsesión, mucho mas clara que la de otras épocas.

Una idea que años más tarde retomaría en *McLuhan, caliente & frío* (1973:192).

Ante nosotros tenemos dos objetos enteramente discordantes; una máscara de los mares del Sur, representativa de una cultura primitiva y prealfabética, y un televisor, símbolo del hombre posalfabetizado y electrónico. Entre ambos extremos se extiende la Galaxia Gutenberg, o sea, cinco siglos de imprenta, culminación de un milenio de alfabetos fonéticos. Existen, sin embargo, muy interesantes analogías entre esta máscara y el televisor que se halla en otro extremo. La máscara es una talla y la imagen de TV creo que, también, lo es... ya que exige cierta complementación por parte de todos nuestros sentidos. La máscara, a su vez, proviene de un mundo en que todos los sentidos actuaban simultáneamente.

El punto de partida para estas reflexiones fue la creación de los nuevos lenguajes, actividad propia de los nuevos medios de comunicación considerados como tales desde los inicios de la imprenta. En 1968 escribió en *Guerra y paz en la aldea global*:

La radio y la TV no son “ayudas audiovisuales” para realizar o divulgar anteriores formas de experiencia. Son nuevos lenguajes. Debemos dominar primero y luego enseñar estos nuevos lenguajes en todas sus mínimas particularidades y riquezas. Disponemos así en una escala sin precedentes de los recursos de comparación y contraste.

Podemos comparar los cambios artísticos que experimenta la misma obra de teatro o novela o poema o relato periodístico según va pasando por la forma cinematográfica, la escena, la radio y la TV. Podemos señalar estas cualidades precisas de cada medio como compararíamos los diversos grados de eficacia de un pensamiento en griego, francés, inglés. Esto es lo que los jóvenes están haciendo todos los días, de cualquier modo, sin ayuda alguna, fuera del aula. Y que atrapa su atención automáticamente de una manera tal como jamás lo pudo lograr aquella (McLuhan, 1969b:133).

Un año más tarde, McLuhan complementó esta idea en *Contraexplosión* (1969b:236–237).

Hoy empezamos a darnos cuenta de que los nuevos medios no son simplemente una gimnasia mecánica para crear mundos de ilusión, sino nuevos lenguajes con un nuevo y único poder de expresión. Históricamente, los recursos del idioma inglés han sido configurados y expresados en formas constantemente nuevas y cambiantes. La imprenta cambió no sólo el volumen de la escritura sino también el carácter del lenguaje y las relaciones entre el autor y el público. La radio, el cine y la televisión llevaron al idioma inglés escrito hacia la espontaneidad y la libertad del idioma hablado. Nos ayudaron a recuperar la intensa conciencia del lenguaje social y del gesto corporal. Si estos “medios de comunicación de masas” nos sirvieran solamente para debilitar o corromper niveles anteriormente alcanzados de la cultura verbal y de la imagen, no sería porque haya en ellas nada inherentemente malo. Sería porque no hemos podido dominarlas como nuevos lenguajes para integrarlas en la herencia cultural global.

Dicho brevemente, y esperando hacerle justicia, en diversas obras McLuhan destacó la importancia de conocer los nuevos lenguajes desarrollados por los medios de comunicación y los cambios que se generan como producto de su paso de un medio a otro. Conocerlos en sus especificidades y en los consecuentes cambios inherentes a su irrupción, desarrollo y consolidación en nuevos y diversos ambientes. Conocer sus lenguajes para después enseñarlos, para utilizarlos y aprovecharlos en todas sus potencialidades. Conocerlos para integrarlos a la herencia cultural global que tuvo sus inicios en la década de 1920, con el inicio de la cultura tribal (McLuhan, 1969b:141–142).

La radio “encendió” al negro norteamericano en los años 20, creando una cultura tribal totalmente nueva para el único país en el mundo basado en la teoría alfabética y formado por ella. La política, la educación y los negocios norteamericanos son el mayor monumento al

poder civilizador y especializante de la palabra impresa. Por tal razón, la imagen de la identidad norteamericana resultante de este compromiso con la cultura visual y alfabética, es golpeada naturalmente con más fuerza por la tecnología eléctrica corriente. Pues las estructuras electrónicas actuales, tanto en sí mismas como en sus extensos efectos psíquicos y sociales, son antitéticas a ese tipo de cultura. Cuando la información proviene en forma simultánea e inmediata de todas direcciones, la cultura es auditiva y tribal, indiferente al pasado y sus conceptos. De aquí la pavorosa confusión que reina por igual en los negocios, la política y la educación norteamericanos.

Hasta aquí lo que se refiere a los lenguajes desarrollados por los medios y al papel de estos últimos en la conformación de una cultura tribal que gradualmente se fue diversificando y enfrentando el cúmulo creciente de información producto del impulso eléctrico. El riesgo de no incorporar los lenguajes de los medios a la cultura global estaba presente en la importancia conferida al acontecimiento reciente –por sus características de inmediatez y simultaneidad-, en detrimento del pasado y sus conceptos.

Consideremos ahora la *aldea global*, término que aparece por primera vez en *La Galaxia Gutenberg* (McLuhan, 1985:45):

Sin embargo, nuestra fascinación por lo inconsciente, personal y colectivo, en todas sus fases, y todas las formas de la conciencia primitiva, comenzó en el siglo XVIII, con la primera revulsión violenta contra la cultura de la imprenta y de la industria mecánica. Lo que comenzó como una “reacción romántica” hacia la integración orgánica puede o no haber acelerado el descubrimiento de las ondas electromagnéticas. Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el “campo” simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de “aldea global”. Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu. Por ello, la preocupación actual por lo “primitivo” es tan banal como la preocupación del siglo XIX por el progreso, y tan ajena a nuestros problemas.

En 1967, McLuhan escribió en *El medio es el mensaje* –dicho sea de paso, uno de sus libros más consultados sobre el tema- una idea que desarrollaría más adelante en otros escritos y que complementarían los previos relacionados con el tema y con los cambios en la cultura tribal arriba mencionados.

El nuestro es un mundo flamante de repentinidad. El “tiempo” ha cesado, el “espacio” se ha esfumado. Ahora vivimos en una aldea *global*, un suceder simultáneo. Hemos vuelto al espacio acústico. Hemos comenzado a reestructurar el sentimiento primordial, las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios años de analfabetismo (McLuhan, 1969a :63)

No obstante, es en *Contraexplosión* donde presenta la caracterización más acabada de la aldea global (McLuhan, 1969b:41¹⁴):

La **velocidad** con que se mueve la información en la **aldea global** significa que cada **acción humana** o acontecimiento **compromete a todos** los habitantes en **cada una** de sus consecuencias. La **nueva adaptación** humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las **vidas** y acciones de **todos**. En la **era de la electricidad** y la **automación**, el globo se convierte en una comunidad de **continuo aprendizaje**; un solo claustro en el que **todos y cada uno**, sin diferencias de edad, están **comprometidos en un aprendizaje de vida**

Cuatro años más tarde, en *McLuhan caliente & frío* (1973:204), ampliará estas reflexiones sobre la velocidad con la que viaja la información, a la vez que completa su construcción sobre la aldea global, en el sentido del papel que juega la información en la construcción de la misma.

El desplazamiento de la información a una velocidad próxima a la de la luz se ha convertido, con mucho, en la mayor industria mundial. Y el consumo de dicha información ha llegado a ser, en consecuencia, la más importante operación consumidora del mundo. El globo terráqueo se ha convertido, por una parte, en una comunidad instruida y, por otra, debido a la estrechez de las interrelaciones, en una diminuta aldea. Las pautas de los grupos humanos basadas en medios más lentos han llegado a ser, de la noche a la mañana, inapropiadas y obsoletas y se yerguen como amenazas contra el sentido común y una vida estable. En tales circunstancias, la comprensión de los medios necesariamente implica la captación de sus *efectos*. Los objetivos de los nuevos medios han sido fatalmente fijados según parámetros y marcos propios de medios más antiguos. En todos los análisis de medios se han aplicado parámetros correspondientes a medios anteriores... sobre todo, los del discurso y la imprenta.

Asimismo, en la entrevista concedida a *Playboy*, McLuhan alude a los rasgos propios de la aldea global, por cierto muy alejados de quienes la identifican como una organización simple, igual que sus habitantes:

Como usted puede ver, la tribu no es conformista precisamente porque sea inclusiva; después de todo, hay una mayor diversidad y menor conformidad dentro de un grupo familiar que las habidas dentro de un conglomerado urbano que acoge a miles de familias. Es la aldea donde la excentricidad permanece y en la gran ciudad donde la uniformidad y la impersonalidad es lo común. Las condiciones de la aldea global, siendo forjadas por la tecnología eléctrica, estimulan más discontinuidad, diversidad y división que la vieja sociedad mecánica estandarizada; de hecho, la aldea global hace inevitables los desacuerdos máximos y el diálogo creativo. La uniformidad y la tranquilidad no son signos importantes de la aldea global; más probables son el conflicto y la discordia, al igual que el amor y la armonía –la forma de vida acostumbrada de cualquier gente tribal (McLuhan y Zingrone, 1998:310).

Cabe añadir que estas características de los “aldeanos globales”, también contrario a lo que se plantea, son producto de un fenómeno *implosivo*.

Tras tres mil años de explosión especialista y de creciente especialización y alienación en las extensiones tecnológicas del cuerpo, nuestro mundo, en un drástico cambio de sentido, se ha vuelto agente de compresión. Eléctricamente contraído, el globo no es más que una aldea. La velocidad eléctrica con que se juntan todas las funciones sociales y políticas en una implosión repentina ha elevado la conciencia humana de la responsabilidad en un grado intenso. Es este factor implosivo el que afecta la condición del negro, del adolescente y de ciertos otros grupos. Ya no pueden ser *contenidos*, en el sentido político de la asociación limitada. Ahora están *implicados* en nuestras vidas, y nosotros en la suya, gracias a los medios eléctricos (McLuhan, 1994:26-27).

Como puede observarse, la implosión es una característica ligada a la velocidad con la que viaja la información en la era eléctrica. Un segundo elemento, ligado también a la era eléctrica, es el ambiente de la retribalización, que supone nuevas formas de organización y participación derivadas de la transformación tecnológica característica de la implosión:

Los talentos y las perspectivas individuales no tienen que ser anulados dentro de una sociedad retribalizada; éstos simplemente interactúan

dentro de una conciencia de grupo que tiene el potencial para liberar mucha más creatividad que la vieja cultura atomizada. El hombre alfabetizado está alienado y empobrecido; el hombre retribalizado puede llevar una vida mucho más rica y más satisfactoria –no la vida de un zángano sin mente, sino de un participante de una malla sin costura de interdependencia y armonía-. La implosión de la tecnología eléctrica está transformando al hombre alfabetizado, fragmentado, en un ser humano complejo con estructura profunda, con una profunda conciencia de su interdependencia completa con toda la humanidad. En la vieja sociedad “individualista” de la imprenta, el individuo era “libre” sólo de ser alienado y disociado, un extranjero sin raíces, privado de sueños tribales. Por el contrario, nuestro nuevo ambiente tecnológico obliga al compromiso y la participación y satisface las necesidades psíquicas y sociales del hombre a niveles profundos (en McLuhan y Zingrone, 1998:310)¹⁵.

Más adelante (1998:319-320) volverá al punto¹⁶, enfatizando su disgusto hacia los cambios que ha suscitado el ambiente de la retribalización, que ha propiciado la disolución de la tradición occidental alfabetizada...

Veo la posibilidad de una sociedad retribalizada –rica y creativa-emergiendo de este periodo traumático de choque cultural; pero no tengo nada más que aversión para el proceso de cambio. Como un hombre moldeado dentro de la tradición occidental alfabetizada, personalmente no vitoreo la disolución de esta tradición a través de la implicación eléctrica de todos los sentidos: no disfruto con la destrucción de los vecindarios por la construcción de edificios elevados, ni con el dolor de los problemas de identidad. Nadie podría ser menos entusiasta acerca de estos cambios radicales que yo. No soy revolucionario por temperamento o convicción; preferiría un ambiente con servicios modestos y a escala humana, estable y sin cambios. La televisión y todos los medios eléctricos están desenmarañando la estructura entera de nuestra sociedad, y como hombre forzado por las circunstancias a vivir dentro de esta sociedad, no tomo partido en su desintegración.

Una posición que desarrolla completamente en esta entrevista, pero que comienza a esbozar años antes, aunque de manera menos radical, en *Comprender los medios de comunicación* (McLuhan, 1994:71-72):

La perspectiva más inmediata para el occidental alfabetizado y fragmentado que se encuentra con la implosión eléctrica en su propia cultura es su firme y rápida transformación en un individuo complejo, de estructura profunda, emocionalmente consciente de su completa interdependencia con el resto de la sociedad humana. (...) El

individualismo alfabetizado, fragmentado y visual ha dejado de ser posible en una sociedad con patrones eléctricos y en plena implosión. ¿Qué debemos hacer? ¿Nos atrevemos a afrontar estos hechos a nivel consciente? ¿O es mejor tapar y reprimir estos temas hasta que un estallido de violencia nos libere de toda la carga? Un destino de implosión y de interdependencia es más terrible para el occidental que el destino de explosión e independencia del hombre tribal. Puede que sea un rasgo de carácter mío, pero encuentro que la comprensión y el esclarecimiento de las cuestiones alivian en parte la carga. Por otro lado, puesto que la conciencia parece ser un privilegio humano, ¿acaso no convendría extender esta condición a nuestros conflictos ocultos, tanto privados como sociales? (McLuhan, 1994:71-72).

Nos detenemos en este punto porque parece ser uno de los más controvertidos sobre la aldea global mcLuhiana. De acuerdo con algunos críticos, de dicha caracterización y de las consecuencias de la evolución tecnológica McLuhan hubiese tenido una perspectiva optimista. Al respecto, Gordon y Willmarth (1997:121-122) señalan que

Las cavilaciones más optimistas de McLuhan acerca de los efectos psicológicos de la televisión, las computadoras y los medios de telecomunicaciones complejos, junto con sus ideas sobre los efectos retribalizadores de los medios electrónicos, lo llevaron a proponer la existencia de una “aldea global”. En una entrevista publicada en la revista *Playboy* en 1969, declaró que veía el surgimiento de un reconfigurado entorno mundial como resultado de la creciente interacción de la humanidad con los medios electrónicos, y que en ésta, la “tribu humana puede convertirse verdaderamente en una familia y la conciencia humana puede liberarse de las ataduras de la cultura mecánica, para errar por el cosmos. Los críticos contemporáneos desdeñan por errónea la visión de McLuhan de la aldea global. En vez de abrir el mundo y mejorar las interacciones de quienes lo habitan, señalan que el surgimiento de “la civilización de la tecnología global y popular ha producido exactamente lo contrario.

No obstante, como él mismo argumentará años más adelante (1973:361), la caracterización de la aldea global, con las breves descripciones de sus ambientes, no necesariamente suponen que McLuhan esté de acuerdo con ella¹⁷:

La aldea única y tribal es mucho más divisionista y agresiva que cualquier otro nacionalismo. La aldea significa fisión –no fusión- en profundidad. La gente abandona la ciudad pequeña para eludir el compromiso. La gran ciudad *alinea* a las personas en su uniforme e impersonal medio ambiente. La gente va allí en busca de decoro. En la ciudad se obtiene dinero mediante la uniformidad y la reiteración. La artesanía diversa produce arte, no dinero. La aldea no es un sitio

donde reinan una paz y una armonía ideales. Todo lo contrario. El nacionalismo surgió de la imprenta y significó un extraordinario alivio respecto de las condiciones de vida de la aldea universal. Yo no *apruebo* ésta. Simplemente que vivimos en ella.

En síntesis, cabe señalar que la *aldea global* es el espacio en el que confluyen los nuevos medios de comunicación, con sus lenguajes y ambientes, propiciando diversos procesos de hibridación y recalentamiento. Este último resulta importante para ilustrar el movimiento diacrónico y sincrónico de la aldea global. McLuhan (1994:55) describe de la siguiente manera:

El aumento de la velocidad desde lo mecánico hasta la forma eléctrica instantánea invierte la explosión en implosión. En la actual edad eléctrica, las energías en implosión, o contracción, de nuestro mundo chocan con los antiguos patrones de organización, expansionistas y tradicionales. Hasta hace poco, nuestras instituciones y convenios sociales, políticos y económicos compartían un patrón unidireccional. Seguimos considerándolo “explosivo” o expansible, y aunque hayan dejado de darse, seguimos hablando de la explosión demográfica y de la explosión de la enseñanza. (...) En condiciones de velocidad eléctrica, las soberanías departamentales se han disuelto tan rápidamente como las soberanías nacionales. La obsesión por los antiguos patrones de expansión mecánica y unidireccional desde un centro hacia los márgenes ha dejado de tener relevancia en nuestro mundo eléctrico. La electricidad no centraliza sino que descentraliza. (...) La energía eléctrica disponible tanto en la granja como en el despacho de dirección, permite que cualquier lugar sea un centro y no requiere grandes agregados. (...) Este principio se aplica *en su totalidad* a la edad eléctrica. En política, permite a un Castro existir como núcleo o centro independiente. Permitiría que Québec dejara la unión canadiense de una forma completamente inconcebible bajo el régimen de los ferrocarriles. Los ferrocarriles necesitan un espacio político y económico uniforme. En cambio, el avión y la radio permiten la máxima discontinuidad y diversidad en la organización espacial.

Por su parte, Gordon y Willmarth (1997:76) añaden que al respecto McLuhan proporciona ejemplos de recalentamiento y de los perjuicios que provocan:

Entre otras cosas, observa que las sociedades industriales de Occidente en el siglo XIX depositaron un énfasis extremo en los procesos fragmentados del trabajo. Pero con la electrificación, el mundo comercial y el mundo social de las sociedades industrializadas desplazaron su énfasis hacia formas de organización unificadas y unificadoras (corporaciones, monopolios, clubes, etc.). Percepciones

como ésta llevaron a McLuhan a la conclusión de que la tecnología electrónica crea una “aldea global”, donde el conocimiento debe sintetizarse en lugar de repartirse en especialidades.

Adicionalmente, McLuhan (1994:56) destaca la importancia creciente que en este contexto está cobrando la información¹⁸:

En la nueva Edad de la Información eléctrica y de producción programada, los bienes mismos asumen cada vez más un carácter de información; esta tendencia se manifiesta sobre todo en los presupuestos cada vez más importantes para publicidad. De forma significativa, son precisamente los bienes que más se emplean en la comunicación social: cigarrillos, cosméticos, jabones (quita cosméticos), los que sobrellevan la mayor parte del mantenimiento de todos los medios de comunicación en general. A medida que suban los niveles de información eléctrica, casi cualquier material servirá a todo tipo de necesidad o función, empujando cada vez más al intelectual hacia un papel de mando social y al servicio de la producción.

Cinco años más tarde, en *Contraexplosión* (1969b:41) vuelve a esta importancia de la información, más como un compromiso de todos los habitantes de la aldea global¹⁹: Una referencia citada párrafos arriba, pero que es necesario retomar en esta argumentación:

La **velocidad** con que se mueve la información en la **aldea global** significa que cada **acción humana** o acontecimiento **compromete a todos** los habitantes en **cada una** de sus consecuencias. La **nueva adaptación** humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las **vidas** y acciones de **todos**. En la **era de la electricidad** y la **automación**, el globo se convierte en una comunidad de **continuo aprendizaje**; un solo claustro en el que **todos y cada uno**, sin diferencias de edad, están **comprometidos en un aprendizaje de vida**.

Y en un último trabajo en el que aborda el tema (1973:192) señala: que “actualmente el mundo se ha comprimido bajo el torrente informativo que lo cubre desde todas direcciones. Vivimos, por decirlo así, en una aldea universal. Las noticias llegan hasta nosotros velozmente, con electrónica celeridad, desde todas partes. Es como si viviéramos en el ambiente casi auditivo de una pequeña aldea mundial”.

A partir de estos elementos podemos contextualizar lo que para sus críticos es el “error de McLuhan”: no poder visualizar las implicaciones económico-políticas de la aldea global. Esto es, la presencia de grupos multimediáticos que tienden a concentrar en pocas manos a los medios de comunicación a nivel transnacional buscando, entre otras cosas, mejores elementos para enfrentar a la competencia. Un fenómeno producto de la implosión característica de la edad eléctrica que descentraliza los sistemas de mando, ubicándolos en diversas partes del mundo²⁰, que en ese momento no se había manifestado abiertamente. Recordemos que McLuhan hace esta reflexión en 1964, cuando la concentración de los grupos mediáticos se mantiene al interior de las fronteras geográficas en diversas formas de organización.

Será unos años más tarde cuando, en el marco del imperialismo cultural y de los debates convocados por la ONU y la UNESCO, comenzará a asomarse la presencia de capital norteamericano en los medios latinoamericanos como un fenómeno explosivo, característico de la edad mecánica²¹ La implosión se produjo después de 1989 y asumió las características que en este momento identificamos²². Dicho de otra manera, el análisis mcluhaniano dejó fuera a los grupos multimedia, toda vez que todavía no hacían su aparición el escenario global de las comunicaciones. Cuando esto sucedió, los medios asumieron, entre otras características, las descritas por McLuhan a propósito del creciente papel de la información hasta llegar al papel de mercancía, como afirma Ignacio Ramonet (2002:17-18)²³ y sobre la que reflexiona Ryszard Kapuscinski (2002:26-27):

Vivimos en un mundo paradójico. Por un lado, nos dicen que el desarrollo de los medios de comunicación unió entre sí a todas las regiones del planeta para formar una “aldea global”; y por otra parte la temática internacional ocupa cada vez menos espacio en los medios, oculta por la información local, por los titulares sensacionalistas, por los chismes, el *people* y toda la información mercancía.

En suma, el proceso de recalentamiento en el que está inmersa la aldea global como producto de las constantes reorganizaciones de los grupos multimedia se constituye también en un espacio para volver a “el medio es el mensaje”. Para ello, habrá que tomar en cuenta tanto la definición de los medios y si ésta se ha modificado²⁴, como los cambios sufridos por el “mensaje-medio” al pasar de la prensa escrita –periódicos y

revistas- al radio, la televisión e Internet. Una propuesta que reubica los planteamientos mcluhanianos con respecto a una de las metáforas más polémicas.

NUEVOS MEDIOS, NUEVOS AMBIENTES.

En las dos exploraciones previas a la obra de McLuhan nos hemos referido a los “ambientes” creados por cada nuevo medio de comunicación. El punto de partida para su reflexión es que todos los medios –desde el alfabeto hasta la computadora- son extensiones del hombre, que pueden causar cambios profundos y duraderos. Una primera reflexión al respecto se genera en *El medio es el masaje* (1969^a:22): “El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes. Todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física”²⁵. Una idea que continuará desarrollando en textos posteriores (McLuhan, 1998:422-423).

De la misma manera en que la prensa impresa creó al público como un nuevo ambiente, cada nueva tecnología o extensión de nuestros poderes físicos tienden a crear nuevos ambientes. En la edad de la información, es la información en sí la que se hace ambiental. Los satélites y antenas proyectados desde nuestro planeta, por ejemplo, lo han transformado de ser un ambiente, a ser un lugar de prueba. Ésta es una transformación que los artistas del siglo pasado nos habían estado explicando a través de sus interminables modelos experimentales. El arte moderno, sea pintura, poesía o música, comienzan como un ensayo y no como un convenio. Los simbolistas rompieron, literalmente, los viejos convenios y los colocaron en nuestras manos como ensayos. Y mientras el convenio pertenece a la edad del consumidor, el ensayo pertenece a la edad del experimentador.

En este mismo sentido, en la entrevista concedida a Eric Norden, McLuhan (1998:293) habla sobre el desarrollo de estos ambientes en la edad mecánica, a la vez que soslaya su presencia en la edad eléctrica:

La tecnología de la imprenta moldeó cada aspecto de la cultura mecánica occidental, pero la edad moderna es la edad de los medios eléctricos, que forjan ambientes y culturas antitéticas a la sociedad de consumo mecánico derivada de la imprenta. La imprenta arrancó al hombre de su matriz cultural tradicional, mientras le mostraba cómo apilar una individualidad sobre otra en una aglomeración masiva de poder nacional e industrial, y el trance tipográfico de Occidente ha perdurado hasta ahora, cuando los medios electrónicos, finalmente,

nos están desencantando. La constelación de Marconi está eclipsando la galaxia de Gutenberg.

Para emplear estas primeras aproximaciones, extraemos dos características de los ambientes que resultan pertinentes para los objetivos de este trabajo (McLuhan, 1998:270 y ss): La primera, no son sólo contenedores, sino procesos que cambian el contenido y hacen visible el ambiente anterior. En consecuencia, los nuevos medios son nuevos ambientes; esto es por lo que los medios son los mensajes²⁶. A manera de ejemplo, McLuhan señala que los periódicos crean un ambiente de información, pero aún sin crimen como contenido, no seríamos capaces de percibir el ambiente. Dicho de otra manera, los periódicos tienen que presentar malas noticias, pues de otra forma sólo habría anuncios o buenas noticias. Sin las malas noticias, advierte, no podríamos discernir las reglas de fondo del ambiente.

La segunda característica es que los ambientes realmente totales y saturados son invisibles. Los que percibimos son fragmentarios e insignificantes comparados con los que no vemos. No obstante, los ambientes creados por las nuevas tecnologías resultan invisibles mientras hacen visibles a los nuevos ambientes. McLuhan ilustra esta característica a través de las películas viejas que presenta la televisión: las películas que alguna vez fueron ambientales y visibles, a través de este medio han devenido en una forma altamente apreciada de hacer arte²⁷.

Sin embargo, este proceso de invisibilidad-visibility no es automático y, por lo tanto, no permite visualizar los cambios tan inmediatamente como podría pensarse. Así se lo comentó a Eric Borden²⁸ (McLuhan, 1998:285):

La gente está empezando a entender la naturaleza de su nueva tecnología, pero aún no lo suficiente, ni lo suficientemente bien. La mayoría de la gente, como indiqué, sigue sujeta a lo que llamo visión de espejo retrovisor de su mundo. Con esto quiero decir que debido a la invisibilidad de cualquier ambiente durante el periodo de su innovación, el hombre es únicamente consciente del ambiente que le precedió; en otras palabras, un ambiente es totalmente visible sólo cuando ha sido sustituido por otro nuevo ambiente; así, siempre estamos un paso atrás en nuestra visión del mundo. Debido a que estamos insensibilizados por la nueva tecnología –que a su vez crea un ambiente totalmente nuevo– tendemos a hacer el viejo ambiente más visible, lo hacemos cambiándolo en una forma de arte, y uniéndonos a

los objetos y atmósferas que lo caracterizaron, tal como hicimos con el jazz, y ahora con la basura del ambiente mecánico vía pop art.

Junto al concepto de *ambiente*, McLuhan introduce (1998:415-416) el de *antiambiente*:

El contenido de cualquier sistema u organización naturalmente encuentra su base en el sistema u organización precedente, y en ese grado el viejo ambiente actúa como un control en el nuevo. Es útil notar que las artes y las ciencias sirven como antiambientes que nos capacitan para percibir el ambiente. En una civilización de negocios, durante mucho tiempo hemos considerado el estudio liberal como proveedor de los medios necesarios de orientación y percepción. Cuando las artes y las ciencias sean ambientes bajo las condiciones de los círculos eléctricos, los estudios liberales convencionales, sea en las artes o en las ciencias, no servirán como antiambiente. Cuando vivimos en un museo sin paredes, o tenemos música como una parte de nuestro ambiente sensitivo, tienen que ser creadas nuevas estrategias de atención y percepción. Cuando el conocimiento científico más alto crea el ambiente de la bomba atómica, tienen que ser descubiertos nuevos controles para el ambiente científico, al menos en interés de la supervivencia.

En esta percepción del antiambiente, influye, según McLuhan (1998-416-417), la propia tradición social que no ha diseñado instituciones educativas para desarrollar la percepción y los juicios sobre los nuevos ambientes producto de los nuevos medios:

El mundo de la publicidad moderna es un ambiente mágico construido para mantener la economía, y no para incrementar el conocimiento humano. Hemos diseñado escuelas como antiambientes para desarrollar la percepción y el juicio del mundo impreso, pero no hemos previsto un entrenamiento para desarrollar percepciones y juicios similares de cualquiera de los nuevos ambientes creados por la red de los circuitos eléctricos. Esto no es accidental. Desde el desarrollo de la escritura fonética hasta la invención del telégrafo eléctrico, la tecnología humana había tendido fuertemente hacia la promoción del desapego y la objetividad, la destribalización y la individualidad. La red de circuitos eléctricos tiene completamente el efecto contrario. Implica en profanidad. Fusiona al individuo con el ambiente de las masas. Para crear un antiambiente para la tecnología eléctrica, se requeriría una extensión tecnológica del consciente privado y del corporativo. La conciencia y la oposición del individuo son, en estas circunstancias, irrelevantes y fútiles.

Sobre esto mismo, McLuhan (1998:423-424) proporciona una consideración adicional que contribuye a clarificar el análisis:

Cuando un ambiente es nuevo, percibimos el viejo por primera vez. Lo que vemos en la última sesión no es la televisión, sino viejas películas. Cuando el emperador apareció con su nuevo traje, sus costureros no vieron su desnudez, sino su viejo traje. Sólo el niño pequeño y el artista tienen la proximidad que permite la percepción del ambiente. El artista nos provee con antiambientes que nos capacitan para ver al ambiente. Para ser eficaces, debemos renovar constantemente tales medios de percepción del antiambiente. Ese aspecto básico de la condición humana por el cual somos incapaces de percibir el ambiente, es un aspecto que los psicólogos ni siquiera han referido. En una edad de cambio acelerado, la necesidad de percibir el ambiente se hace urgente. La aceleración también aumenta la posibilidad de percibir el ambiente.

En este proceso, el tiempo estimado para la invisibilidad en la era electrónica será menor que en la previa, la mecánica, cuando el individuo experimentó los efectos de los medios de manera más gradual (McLuhan, 1998:286).

Hoy en día, en la era electrónica de la comunicación simultánea, creo que nuestra supervivencia, y al menos nuestro confort y nuestra felicidad, es posible no sólo entendiendo la naturaleza de este nuevo ambiente, ya que, a diferencia de los cambios ambientales previos, los medios eléctricos constituyen una transformación total y casi instantánea de la cultura, los valores y las actitudes. Este trastorno genera gran dolor y pérdida de identidad, aligerado sólo a través de un conocimiento consciente de su dinámica. Si entendemos las transformaciones revolucionarias causadas por los nuevos medios, podremos anticiparlas y controlarlas, pero si continuamos en nuestro avance subliminal autoinducido, seremos sus esclavos.

Pongamos el caso de la televisión, considerando que McLuhan utiliza este medio para ejemplificar los ambientes –al destacar la presencia de películas antiguas en la programación, hecho que les confiere un valor distinto- y porque nos ayuda a continuar con el ejemplo iniciado en la aldea global. Recordemos que la primera generación de aparatos era de bulbos, con sus implicaciones en los usuarios y en la programación: por una parte, había que esperar a que el aparato se calentara –al menos cinco minutos, según las abuelas- para poder acceder a la imagen y al sonido; pero por otra parte, el sobrecalentamiento podía provocar accidentes domésticos que iban desde una descompostura hasta la explosión del televisor. En consecuencia, las barras programáticas de planeaban tomando en cuenta los tiempos en que el televidente podía estar frente al aparato.

En este contexto, recordemos que desde 1947 las compañías electrónicas norteamericanas venían experimentando el uso de transistores, tanto para el funcionamiento de los microprocesadores como para los aparatos radiofónicos²⁹. A fines de 1954 salieron a la venta en Estados Unidos los primeros “radios de transistores”, como se les conoció familiarmente. A partir de ese momento se multiplicará el número de aparatos en los hogares, toda vez que la nueva tecnología hizo posibles dos cosas: que los aparatos fuesen portátiles y, segundo, individuales. Adicionalmente, hubo un cambio relevante: el aumento en las horas de programación, toda vez que los usuarios dejaron de padecer los bulbos. Un ejemplo típico de los ambientes mcluhanianos, cuyo paso natural a la televisión se inició a finales de la década de 1950, con consecuencias similares a las ya descritas.

En síntesis, el perfeccionamiento tecnológico de los aparatos radiofónicos y televisivos ha repercutido en el aumento en los horarios de programación hasta cubrir las 24 horas del día, con la consecuente modificación de los ambientes. Consideremos, en este rubro, la presencia de la televisión por cable y de otras modalidades de paga como la televisión directa al hogar. No solamente amplían la oferta programática durante prácticamente todo el día, también amplían el número y la procedencia de los canales, partiendo tanto del presupuesto disponible como de los estudios sobre preferencias de las audiencias en materia de procedencia y características de la programación. De nueva cuenta, la introducción de nuevos ambientes, pues es frecuente que canales extranjeros sean gratuitos en sus respectivos países –generalistas, dirían los expertos- y de paga en el extranjero³⁰. Otro cambio de ambiente en la televisión, puesto que la recepción de los contenidos por una u otra modalidad determina la composición de la audiencia³¹. En consecuencia, un análisis superficial –por el momento- de los ambientes vuelve a mostrarnos la presencia de “el medio es el mensaje” y de la vigencia de la propuesta mcluhaniana en la diversidad de ambientes a que da lugar la tecnología.

Intentaremos ahora, ligar los ambientes con los que previamente analizamos sobre la aldea global. Siguiendo a McLuhan, para que podamos percibir el ambiente informativo de las noticias “buenas”, es necesario que se incluyan “malas noticias”, mismas que funcionarían como “antiambientes”. Sin embargo, consideremos que durante las dos últimas décadas del siglo XX las “malas” noticias se convirtieron en

ambientes informativos, creados sobre todo por la televisión y, como tales, continúan siendo invisibles. Esto puede hacerse extensivo a otros programas del género en este medio, toda vez que los escándalos han pasado a ocupar parte importante de los noticieros televisivos³². En consecuencia, el nuevo ambiente informativo de la televisión era un antiambiente en la etapa previa. Habrá que ver cuál es el siguiente desarrollo que confiera visibilidad a este momento, aunque McLuhan (1998:408) se pronuncia al respecto:

¿No es natural que, a medida que cualquier forma se hace ambiental e inconsciente, debería seleccionar como “contenido” los materiales más comunes, vulgares y ambientales? A medida que cualquier forma pasa a ser ambiental, tiende a ser soporífera. Es lo que por su contenido debe también ser transformado en inocuo, para igualar los efectos del medio. Cualquier medio, a medida que se extiende a un grado común y vulgar, atrae y demanda sólo materiales comunes y vulgares.

Por otra parte, dentro de este análisis, persiste el problema visualizado en la aldea global: los consorcios multimedia han propiciado una feroz competencia que, entre otras cosas, se manifiesta por la presencia de informaciones similares en prensa, radio y televisión sin tomar en cuenta la especificidad de cada medio. Un panorama que resulta aberrante, no sólo desde la perspectiva mcluhaniana, sino desde otros puntos de vista³³. Sin embargo, a la luz de la propaganda dicho panorama hace las veces de ambiente, toda vez que ofrece las ventajas de la “radio televisada”³⁴ y es producto de la convergencia de varias tecnologías³⁵, cuyo resultado sería un nuevo medio, un nuevo lenguaje y un nuevo ambiente invisible, que hace visible el ambiente previo: cada medio operando de acuerdo a su lenguaje y sus características tecnológicas.

Hasta aquí la prolongación del ejemplo que veníamos desarrollando desde la aldea global. Un ejemplo cuyo desarrollo ha sido breve, pues únicamente hemos resaltado algunos elementos que formarían parte de la lógica del análisis mcluhaniano, mismo que, por ende, debiera llevarnos a un análisis más profundo sobre los fenómenos aquí descritos. McLuhan lo plantea de esta forma (1998:320).

...imagino que sería más feliz viviendo en un ambiente prealfabetizado y seguro; nunca intentaría cambiar mi mundo, para mejor o peor. Así, no gozo observando los efectos traumáticos de los

medios en el hombre, aunque obtengo satisfacción de captar sus modos de operación. Tal comprensión es inherentemente fría, ya que es tanta implicación como desapego. Esta postura es esencial para el estudio de los medios. Uno debe comenzar por convertirse en extraambiental, poniéndose uno más allá de la batalla para estudiar y entender la configuración de fuerzas. Es vital adoptar una postura de superioridad arrogante; en lugar de correr a un rincón y lamentarse acerca de lo que los medios nos están haciendo, uno debería atacar directamente y patearlos en los electrodos. Responden bellamente a este trato audaz y pronto se convierten en servidores más que en maestros. Pero sin este compromiso despegado, nunca podría observar objetivamente los medios; sería como un pulpo luchando con el Empire State. Entonces, empleo la bendición más grande de la cultura alfabetizada: el poder del hombre para actuar sin reacción –la clase de especialización por disociación que ha sido la fuerza motivante conductora detrás de la civilización occidental.

A este planteamiento le siguen algunas sugerencias de trabajo, mismas que dan cuenta de lo que al menos entonces McLuhan (1998:283-284) visualizaba como lo que faltaba por hacer desde su perspectiva analítica:

Cualquier acercamiento a los problemas ambientales debe ser suficientemente flexible y adaptable para abarcar la matriz ambiental completa, la cual está en constante flujo. Me considero un generalista, no un especialista que haya señalado un pequeño punto de estudio como su trabajo intelectual y que es inconsciente con todo lo demás. De hecho, mi trabajo es una operación profunda, la práctica aceptada en la mayoría de las disciplinas más modernas desde la psiquiatría hasta la metalurgia y el análisis estructural. El estudio efectivo de los medios no sólo trata con el contenido de los medios, sin con los medios en sí y con el ambiente cultural total dentro del cual los medios funcionan. Sólo por permanecer fuera de cualquier fenómeno y echar una mirada, uno puede descubrir sus principios operativos y sus líneas de fuerza. Realmente no hay nada radical en este estudio que demande una radicalidad inherente, excepto que por alguna razón, pocos han podido entenderlo. En los últimos 3,500 años el mundo occidental, los observadores sociales han ignorado sistemáticamente los efectos de los medios, ya sea lenguaje, escritura, imprenta, fotografía, radio o televisión. Incluso en la revolucionaria era electrónica de hoy, los eruditos muestran pocos signos de modificación de esta postura tradicional de avestruz des preocupada.

CONCLUSIONES: LA COMPLEJIDAD DE LAS EXPLORACIONES MCLUHANIANAS.

Hasta aquí las exploraciones por tres aportaciones de Marshall McLuhan. Como puede observarse, gran parte de este ejercicio consistió en dejar hablar al autor, de tal manera

que, en congruencia con el objetivo inicial, el lector pudiese formarse un panorama de su obra y de sus alcances. Un ejercicio que intentamos ilustrar con nuestras propias exploraciones mismas que, por las características de este trabajo, son susceptibles de completarse, siguiendo de nueva cuenta la pista que dio a Eric Norden (en 1998:283) sobre el seguimiento de sus trabajos:

Estoy haciendo exploraciones. No se adónde me van a llevar. Dirijo mi trabajo al propósito pragmático de tratar de entender nuestro ambiente tecnológico y sus consecuencias psíquicas y sociales. Pero mis libros constituyen el proceso completo del descubrimiento, más que el producto, mi propósito es emplear hechos como indagaciones tentativas, como medios de descubrimiento, de reconocimiento de patrones, más que utilizarlos en el sentido tradicional y estéril de contenedores de datos y categorías clasificados. Quiero hacer los mapas de nuevas tierras, más que tomar nota de viejas marcas hechas en tierras conocidas.

¿Cuáles serían esas indagaciones? Sin duda, el análisis del nuevo medio que propició el paso de la televisión de invisible a visible; un nuevo ambiente que apenas comienza a manifestarse a través de las nuevas modalidades que ha asumido la televisión a través de Internet, diferentes a la etapa previa, en la que únicamente se podía visualizar la programación de diversas televisoras del mundo que estuviese visible en la red³⁶. De unos años a la fecha, comienzan a multiplicarse las opciones de televisión vía Internet³⁷ y, comercialmente hablando, el mercado es prometedor. Lo mismo que académicamente, pues estamos frente a un nuevo medio –siguiendo la lógica mcluhaniana-, a un nuevo lenguaje –que tendrá características similares a la televisión que vemos cotidianamente, pero que tendrá que incorporar a estas características las especificidades de Internet y que, adicionalmente, ha generado nuevos ambientes en la educación, el mundo laboral y, desde luego, el entretenimiento. Estamos hablando en resumidas cuentas, de la posibilidad de abrir varias exploraciones de estos nuevos medios de comunicación.

Ciertamente se trata de una suposición. Pero no estamos muy alejados de los escenarios actuales de las exploraciones al estilo de Marshall McLuhan, cuyas aportaciones permitieron a Paul Levinson llevar al ciberespacio las exploraciones del pensador canadiense y plasmarlas en *Digital McLuhan* (1999)³⁸, de la misma forma en que dichas exploraciones han permitido a los miembros-afiliados a Media Ecology hacer sus

elaboraciones con respecto a los nuevos medios de comunicación y sus ambientes. Ejercicios que se ha continúan en aumento y que dan cuenta del interés creciente por este enfoque de trabajo. Ejercicios que, en mayor o menor medida, han aceptado la invitación que hizo el propio McLuhan en el marco de una de sus conferencias (1998:273-274).

Les invito a considerar que quizá la mejor forma de estimar el impacto de cualquier nueva tecnología ambiental es darse cuenta de lo que sucede con las otras tecnologías. Nunca podemos percibir el impacto de una nueva tecnología de manera directa, pero sí de la forma en que Perseo miró en el espejo a Medusa, indirectamente. Tenemos que percibir las consecuencias del nueva ambiente en el viejo antes de saber cómo es el nuevo ambiente. No podemos decir cómo es hasta que no hayamos visto lo que hace al viejo ambiente. Sin embargo, la necesidad de entender los procesos y los cambios producidos por las nuevas tecnologías se fortalece a medida que la tecnología lo hace también.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

OBRAS DE MARSHALL MCLUHAN:

El aula sin muros, con Edmund Carpenter, 1968, Barcelona, Edit. Laia.

El medio es el masaje, con Quentin Fiore, 1969a, Buenos Aires, Edit. Paidós.

Contraexplosión, 1969b, Buenos Aires, Edit. Paidós.

Guerra y paz en la aldea global, con Quentin Fiore y Jerome Argel, 1971, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.

La Galaxia Gutenberg, 1985, Barcelona, Edit. Planeta (el original se publicó en 1962).

McLuhan: caliente & frío, 1973, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Comprender los medios de comunicación, 1994, Barcelona, Edit. Paidós (el original se publicó en 1964).

OTROS TEXTOS:

CASTELLS, Manuel (2003) *La Galaxia Internet*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.

FLICHY, Patrice (1993) *Una historia de la comunicación moderna*, Barcelona, Edit. Gustavo Gili.

GORDON, Terence y Susan WILLMARTH (1997) *McLuhan para principiantes*, Buenos Aires, Ediciones Para Principiantes.

KAPUSCINSKI, Ryszard, “¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?³⁹”, en VV.AA (2003) *La prensa ¿refleja la realidad?*, Chile, Edit. Aún creemos en los sueños, Selección de artículos de *Le monde Diplomatique*, págs. 19-28.

McLUHAN, Eric y Frank ZINGRONE (1998) *McLuhan: escritos esenciales*, Barcelona, Edit. Paidós.

RAMONET, Ignacio, “Medios concentrados⁴⁰”, en VV.AA (2003) *La prensa, ¿refleja la realidad?*, Op. Cit., págs. 15-18).

THOMPSON, John (2001) *El escándalo político: poder y visibilidad en los medios de comunicación*, Barcelona, Edit. Paidós.

¹ Investigadora asociada, Cátedra de Investigación en Comunicación Estratégica y Cibercultura, ITESM Campus Estado de México (claudia.benassini@gmail.com) Actualmente da clases en las Universidades La Salle y Simón Bolívar. Colaboradora de diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

² De hecho, consideramos que una contribución al trabajo de McLuhan sería justamente la presentación de las referencias que nuestros colegas latinoamericanos hacen a su lectura, a pesar de no tener una idea clara sobre sus aportaciones. Como se verá en su momento, “el medio es el mensaje” y la “aldea global” son las expresiones más socorridas y menos conocidas de la literatura mcluhaniana.

³ Hacia finales de 1960 surgió en Estados Unidos el Public Broadcasting System, *PBS* por sus siglas en inglés, sistema de televisión pública que desde entonces produjo y transmitió contenidos educativos a través de canales locales, puesto que el acuerdo desde el principio fue no competir con las tres grandes cadenas televisivas: NBC, CBS y ABC.

⁴ Es importante este señalamiento, ya que entre 1962 y 1976 la programación entonces proveniente exclusivamente de Telesistema Mexicano se transmitía en estaciones locales ubicadas en los estados de California, Texas y el noroeste de Estados Unidos. La posibilidad de transmitir en cadena abrió la puerta a los grandes anunciantes que enfocaban sus baterías a las cadenas nacionales, no locales. La publicidad local era limitada y, desde luego, arrojaba ingresos menores que la de carácter nacional.

⁵ Las primeras imágenes que se transmitieron, horas después del suceso, provenían de cámaras cinematográficas.

⁶ Según el mismo autor (1993:197-198), los lazos entre las telecomunicaciones datan de los inicios de la radiodifusión. A principios de la década de 1920, la AT&T utiliza su red telefónica para realizar la interconexión de sus emisoras de radio y en 1926, cuando abandona la RCA, conserva su actividad de transmisión. “Posteriormente, cada una de las innovaciones en transmisión se utiliza tanto para la telefonía como para la radio-televisión. Así, AT&T, que instala en 1936 el primera cable coaxial para las necesidades de la transmisión telefónica, experimentará al año siguiente con la transmisión de la televisión por este medio. Lo mismo sucede con los enlaces hertzianos de punto a punto. El enlace instalado en 1945 en Estados Unidos servirá tanto para transportar el teléfono como la radio. En 1950, AT&T puede ya transportar un canal de televisión por sus haces hertzianos”.

⁷ Para una descripción más detallada al respecto véase Castells, 2003:25-56).

⁸ De acuerdo con la cronología de Gordon y Wilmarth (1997:159-160), durante esta década McLuhan publicó ocho libros: *La Galaxia Gutenberg* (1962); *Exploraciones sobre la Comunicación* (con Edmund Carpenter, 1962); *Los medios de comunicación como extensiones del hombre* (1964); *El medio es el mensaje* (1967); *Exploraciones verbi-voco visuales* (1967); *A través del punto de fuga; el espacio en la*

poesía y la pintura (con Harley Parker, 1968); *Guerra y paz en la aldea global* (con Quentin Fiore, 1968); y *Contraexplosión* (1969).

⁹ El dato sobre el año de la entrevista está en el citado texto de Gordon y Wilmarth.

¹⁰ Una recomendación similar hizo Julio Cortázar a los lectores de *Rayuela* desde 1963, cuando salió a la venta la primera edición. Un aspecto en el que han llamado la atención los teóricos del hipertexto, particularmente quienes exploran en la literatura los orígenes de este lenguaje atribuido sobre todo a los nuevos medios de comunicación. Hablando de McLuhan, Gordon y Willmarth (1997:70) afirman que “puesto que transmitía sus mensajes a través de un medio desactualizado por la era electrónica (la página impresa), McLuhan adoptó un estilo que él llamaba ‘escritura mosaico’, que pretendía imitar la frialdad desconectada y de baja definición de la televisión”.

¹¹ Una concepción ampliada de los medios similar a la propuesta por Charles Horton Cooley a principios del Siglo XX... (Mattelart, 1998)

¹² Asimismo, el análisis sobre el desarrollo tecnológico de los nuevos medios en estos nuevos ambientes constituye una de las aportaciones de la Media Ecology Association, puesto que a las aportaciones McLuhanianas sus miembros han incorporado las que sobre los ambientes desarrollaron en su momento Walter Ong y Neil Postman. De hecho, a este último se le atribuye la introducción del término “Ecología de los Medios”, inspirado en el trabajo de McLuhan.

¹³ Una primera caracterización al respecto fue presentada en Benassini, 1995.

¹⁴ Las **negritas** corresponden al texto original en español.

¹⁵ Conviene aclarar que se trata de la respuesta proporcionada al reportero Eric Norden, quien señaló que los críticos McLuhianos estaban convencidos de que en la retribalización el mundo colmenar sería rígidamente conformista; el individuo estaría totalmente subordinado al grupo y la libertad personal sería desconocida.

¹⁶ De manera introductoria, McLuhan comenta a Eric Norden su disgusto por decirle a la gente lo bueno o lo malo sobre los cambios sociales y psíquicos causados por los nuevos medios. La referencia corresponde a la respuesta sobre sus reacciones subjetivas cuando observa la reprimativización de nuestra cultura, algo que ve como un trastorno, con disgusto e insatisfacción personal.

¹⁷ Las *cursivas* de la referencia aparecen en la cita original.

¹⁸ Una reflexión que, dicho sea de paso, se formuló Daniel Bell prácticamente al mismo tiempo, plasmada en *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (1963).

¹⁹ Las **negritas** corresponden al texto original.

²⁰ Consideremos, en este sentido, que la concentración multimediática reviste diversas modalidades; una de las más frecuentes es la adquisición de determinados paquetes accionarios de empresas de ramo similar ubicadas en diversas partes del mundo. Tal es, por ejemplo, la manera en que en grupo español Prisa concentra sus intereses en materia de radiodifusión.

²¹ A mediados de la década de 1960 se publica *Manipuladores de cerebros*, el primer libro del norteamericano Herbert Schiller, una denuncia del papel de Disneylandia en el mundo del entretenimiento. Hacia finales de la década, el mismo autor publica *Imperialismo Yanqui y medios de comunicación*, en el que presenta un primer esbozo del papel de algunos conglomerados estadounidenses en los medios del Tercer Mundo. Investigaciones similares se publicaron a lo largo de la década siguiente, como *Agresión desde el espacio*, de Armand Mattelart (1973); *Comunicación dominada*, de Luis Ramiro Beltrán y Elizabeth Fox (1978) y *La aldea transnacional*, una antología de Cees Hamelink (1979).

²² Los libros que sobre el tema se publican en este momento dan cuenta de las nuevas concentraciones multimediáticas, en el contexto creciente de la globalización de las comunicaciones. Cabe citar *Los grupos Multimedia* (1994), de Juan Carlos Miguel de Bustos; *Tiburones de la Comunicación* (1994), de

Eric Frattini y Yolanda Colías. Información actualizada sobre el tema puede encontrarse además en www.infoamerica.org

²³ En este contexto, Ryszard Kapuscinski (2002:21-22), afirma que “el descubrimiento del valor mercantil de la información desencadenó la afluencia de los grandes capitales hacia los medios. Los periodistas idealistas, esos dulces soñadores en busca de la verdad que antes dirigían los medios, han sido reemplazados por hombres de negocios a la cabeza de las empresas de prensa”.

²⁴ Como vimos en el caso del teléfono móvil.

²⁵ La rueda, del Pie; el libro, del ojo; la ropa, de la piel; el circuito eléctrico, del sistema nervioso central.

²⁶ Al respecto, añade que los “anti-ambientes o contra-ambientes creados por el artista son medios indispensables para concienciarse del ambiente en que vivimos y de los que técnicamente creamos para nosotros” (1998:270).

²⁷ “Indirectamente, las nuevas películas de arte de nuestro tiempo han recibido una enorme cantidad de apoyo e impacto de la forma de la televisión. La forma de la televisión ha permanecido invisible: y sólo la veremos en el momento en que la televisión en sí se convierta en el contenido de un nuevo medio, cualquiera que sea –puede ser la extensión de la conciencia-, incluirá la televisión como su contenido, no como su ambiente, y transformará la televisión en una obra de arte, pero este proceso por el cual cada nueva tecnología crea un ambiente que transforma la tecnología vieja o precedente en una forma de arte, o en algo muy evidente, ofrece muchos ejemplos fascinantes...” (McLuhan en McLuhan y Zingrone, 1998:265-266).

²⁸ Norden preguntó si el público por fin estaba comenzando a comprender los contornos “invisibles” de estos nuevos ambientes tecnológicos.

³⁰ Ejemplos: el “canal de las estrellas mexicano” se recibe por cable en buena parte de los países sudamericanos. Los españoles Antena 3 y Televisión Española, así como el italiano RAI y Globo brasileño se reciben en México a través de diversos sistemas de paga.

³¹ Por ejemplo en Israel las telenovelas se ven exclusivamente a través de sistemas de televisión de paga. En consecuencia, únicamente los usuarios que puedan pagar los costos accederán a los contenidos de estos sistemas.

³² De acuerdo con John Thompson (2001:32), “escándalo” “denota aquellas acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros y que resultan lo suficientemente serios para provocar una respuesta pública”. Más adelante (2001:55) señala que los escándalos han existido durante varios siglos. “Sin embargo, con el desarrollo de las sociedades modernas, la naturaleza, el alcance y las consecuencias de los escándalos han variado en algunos aspectos. Y uno de los aspectos en que han variado está relacionado con el hecho de que se hayan visto cada vez más vinculados a formas de comunicación mediata. Los escándalos han dejado de ser acontecimientos locales que estallan en contexto de interacción cara a cara, implicando a individuos que se conocen mucho mutuamente pues son familiares, amigos, vecinos, o socios: los “escándalos locales de este tipo siguen existiendo y nos resultan familiares, pero no constituyen la única forma de escándalo. Ha surgido una forma nueva a la que llamaré “escándalo mediático”. Se trata de escándalos cuyas propiedades difieren de las que aparecen en los escándalos locales y cuyas potenciales consecuencias tienen un alcance completamente diferente. Los escándalos mediáticos no son simples escándalos reflejados en los medios y cuya existencia es independiente de esos medios: son provocados, de modos diversos y hasta cierto punto, por las formas de comunicación mediática”.

³³ Incluido el que destacamos en su momento, al analizar “el medio es el mensaje”; es decir, la selección indicada del medio de comunicación, de acuerdo al contenido a comunicar. Una tradición que se deriva sobre todo de la comunicación educativa.

³⁴ El caso más reciente para México es *Telefórmula*, filial del Grupo Radiofónico Fórmula, que se vende a través de los sistemas de cable en todo el país con una promesa de “radio Televisada”.

³⁵ Radio, televisión, Internet y los diversos sistemas de paga en los que Telefórmula transmite su señal. Incluimos además la prensa, toda vez que parte de sus contenidos son aprovechados de distinta manera por los programas de radio y televisión del género informativo. Esto se debe en parte a que sus colaboradores titulares se desempeñan como “profesionales de los medios”, con la consecuente multiplicación de sus opiniones a través de los medios informativos.

³⁶ Una opción que todavía continúa, ya sea por medio de los portales de cada televisora, o en sitios de la red que organizan la oferta de canales, sobre todo de acuerdo al país de origen, y permiten al usuario suscribirse en línea. El costo aproximado es de diez dólares mensuales por cada canal de suscripción.

³⁷ En México, uno de sus promotores es Julio Hernández López, columnista de *La Jornada*, quien ha logrado conformar una oferta de contenidos dirigida a un sector de televidentes con un perfil muy similar al de quienes leen este periódico a través de la red. Más recientemente, Telmex ha iniciado sus señales de prueba en www.prodigymedia.com.mx, cuya señal –a la fecha gratuita todavía–, accesible a todos los usuarios de la red. Fuera de México, portales como www.yourcanal.com presentan opciones programáticas a través de la red. Pero sin duda el fenómeno del momento es www.youtube.com, portal que recibe aproximadamente veinte millones de usuarios al día, muchos de los cuales suben videos que vuelven así accesibles a grandes públicos. Habrá que ver, en consecuencia, si youtube es televisión o es video, dadas las modalidades de acceso, recordando que también da cabida a contenidos que han circulado por la televisión.

³⁸ El texto fue consultado a través del buscador de Google: www.google.com.mx/books

³⁹ Publicado en la edición chilena de LMD, octubre de 2000.

⁴⁰ El original fue publicado en la versión francesa de *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2002.